

DONALD F. FOGELQUIST

UNA NOTA SOBRE
‘ ‘ AL REY OSCAR ’ ’

EN DICIEMBRE de 1898 salió Rubén Darío de Buenos Aires para España en calidad de corresponsal especial para el renombrado diario bonarense *La Nación*. *Azul y Prosas profanas* ya le habían traído prestigio continental en América, y desde 1892, año en que hizo su primera visita a España, sus poemas suscitaban elogios y discusiones en los círculos literarios peninsulares¹. No era ya como el huraño muchacho provinciano que saliendo por primera vez de su Centroamérica natal había desembarcado en Valparaíso, pobre y desconocido, en 1886. Volvía a España en 1898 investido de la dignidad de su cargo, pero más que representante de la prensa americana, era portavoz de toda una generación literaria de América y su máximo árbitro estético.

Darío llegó a Barcelona el primer día de 1899. Al pisar tierra española buscaba, sin duda, algún presagio de lo que le esperaba en el año nuevo, pero su atención se dirigía también a todo lo que atañía la vida y el pensamiento del pueblo español, pues de eso se iba a ocupar en sus artículos para *La Nación*. El año 1898 había visto el descalabro de la guerra y la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar. Sin embargo, los sucesos del año, por funestos que fueran, habían servido para despertar en los países americanos de habla española un sentimiento de simpatía y solidaridad hacia la nación fundadora. A pesar de la discordia que había surgido entre ellos y España muchas veces en el siglo que se aproximaba ya a su fin, les dolía la postración actual de la antigua patria; se sentían

¹El primer poema publicado por Darío en España no fue "Elogio de la seguidilla" (1892), como se ha dicho muchas veces. "Invernal" del libro *Azul* se publicó en *La España Moderna*, en julio de 1890.

humillados por la humillación de España. Una afrenta a España era una afrenta a todos los países que habían heredado su lengua y su cultura. Se daban cuenta también del peligro que constituía para ellos mismos el expansionismo de su poderoso vecino del norte.

Darío veía con asombro y dolor el derrotismo y la desidia que reinaban en España después de la guerra. Se necesitaban abnegación, fe y dinamismo para hacer resurgir la nación, pero en sus primeras semanas en España no descubría el poeta más que oportunismo y cinismo en la política, estancamiento en la vida cultural, resignación e indiferencia por parte del pueblo, hacia los problemas nacionales. ¿Qué postura se podía adoptar ante Europa y ante el mundo? La perspectiva no era para infundir optimismo.

En medio de su desaliento hubo, no obstante, un rayo de luz, repentino e inesperado, para Darío y para España. Fue lo que le llevó a escribir su poema "Al Rey Oscar", publicado por primera vez en la revista española *La Ilustración Española y Americana* e incorporado posteriormente con otros poemas para formar su libro *Cantos de vida y esperanza*. El epígrafe que eligió Darío para el poema constituye a la vez su fuente y su exégesis:

Le roi de Suède et de Norvège, apres avoir visité Saint-Jean-de-Luz, s'est rendu a Hendaye et a Fontarabie. En arrivant sur le sol espagnol, il a crié: ¡Vive l'Espagne! — (*Le Figaro*, mars 1899).

La reacción de Darío al amable comportamiento del monarca extranjero fue inmediato y espontáneo. El rey Oscar había demostrado comprensión, simpatía y generosidad hacia España en su gesto y en sus palabras, todo lo cual Darío percibió conmovido. La visita del rey ocurrió en marzo de 1899 y el poema de Darío apareció en *La Ilustración Española y Americana* el 8 de abril del mismo año, por lo cual se ve que la obra no fue escrita después de larga gestación sino que nació del estremecimiento de emoción que sintió el poeta al leer en *Le Figaro* que Oscar II² ofrecía a España testimonio de su amistad y de su respeto. En esta hora de desaliento para la nación valía mucho tal expresión de buena voluntad de

²Oscar II fue coronado rey de Suecia y Noruega después de la muerte de Carlos XV, su hermano, en 1872. Reinó hasta 1907. Dos años antes

de su muerte Noruega se separó de Suecia, constituyéndose en nación independiente.

parte de otro país y otro pueblo, así lo entendió Darío. En su poema se dirige agradecido al rey extranjero en nombre de su raza, recordando a la vez la gloria de la España heroica de tiempos menos aciagos³.

*Sire, de ojos azules, gracias: por los laureles
de cien bravos vestidos de honor; por los claveles
de la tierra andaluza y la Alhambra del moro;
por la sangre solar de una raza de oro;
por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;
por las lanzas que fueron una vasta floresta
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;
por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
por el país sagrado en que Heracles afianza
sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa,
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga,
por el león simbólico y la cruz, gracias, Sire.*

La estrofa final sintetiza en lenguaje poético todo el episodio de la visita real y lo que significaba para España. En ella alcanza el sentimiento del poeta su máxima intensidad:

*y pues tras la tormenta vienes de peregrino
real a la morada que entristeció el destino,
la morada que viste luto sus puertas abra
al purpúreo y ardiente vibrar de tu palabra;
y que sonría, ¡oh rey Oscar!, por un instante;
y tiemble en la flor áurea el más puro brillante
para quien sobre brillos de corona y de nombre,
con labios de monarca lanza un grito de hombre.*

³"Hay, como he dicho, mucho hispanismo en este libro mío —decía Darío refiriéndose en un comentario, muchas veces citado, sobre *Cantos de vida y esperanza*— ya haga su salutación el optimista, ya me

dirija al rey Oscar de Suecia, o celebre la aparición de Cyrano en España...". *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros*, Madrid, Ed. Mundo Latino, 1919, pp. 206-207.

Son obvias las alusiones a la guerra ("la tormenta"), y a la España abatida y adolorida después del conflicto ("la morada que entristeció el destino"). Pero aparte del profundo hispanismo que motiva estos versos, vibra en ellos una nota de simpatía por la persona del rey. Darío estaba convencido de que Oscar II, con su ademán y sus palabras, atestiguaba su amor a España, que sus palabras correspondían en efecto a lo que sentía. No se trataba, al modo de ver de Darío, de un ritual diplomático ni de una fórmula internacional de cortesía. Oscar II hablaba "con labios de monarca" pero lanzó "un grito de hombre". ¿Acertaba o erraba Darío en esta interpretación de la conducta del rey? Algunos datos sobre Oscar II ayudarán a arrojar alguna luz sobre este asunto.

Como se sabe, Oscar II descendía por la línea paterna del general napoleónico Charles Jean Bernadotte, fundador de la dinastía Bernadotte que reina todavía en Suecia. Democrático y bondadoso, era uno de los monarcas suecos más amados de su pueblo. Pero no se destacaba solamente por su bondad, era también muy culto —el rey más culto de toda la Europa de su tiempo, se ha dicho⁴. Tenía la preparación, la experiencia y todos los conocimientos técnicos de un oficial de la marina real, pero había hecho, también, estudios de humanidades y derecho en la antigua y renombrada universidad de Uppsala⁵. Había viajado mucho y se expresaba con soltura en varios idiomas. Se apasionaba por la literatura y la música⁶. Un contemporáneo suyo francés lo ha retratado de esta manera:

Le descendant de Bernadotte est d'une stature bien au-dessus de la moyenne, mais même voisine des limites extrêmes de la race caucasienne. Assurément la transplantation au nord de l'Europe de brave homme de guerre qui sut garder une couronne ramassée sur les champs de bataille de l'Empire n'a fait dégénérer le sang des montagnards pyrénéens.

Le roi porte toute sa barbe poivre-sel. Les traits son fins et virils tout ensemble. Le regard doux et claire s'inonde d'une manière réflexe qui fait hésiter sur la nuance de la prune, par moment gris d'acier ou bleu d'ardoise comme le drapeau suédois...

⁴Carl Grimberg, *A History of Sweden*, Rock Island, Ill., Augustana Book Concern, 1935, p. 333.

⁵Fundada en 1477.

⁶La academia sueca de música tuvo bajo el patrocinio de Oscar II

uno de sus períodos más activos y brillantes. Eran de su tiempo dos grandes cantantes suecas de renombre mundial: Jenny Lind y Cristina Nilsson.

Il a des gouts artistiques et littéraires tres marqués —continúa V é r a n y—. Musicien: il chante avec talent ses petits poèmes que le doctor Ivan Hollstrom (sic) met en musique; écrivain: il a traduit le *Cid* et le *Tasse* et publie un volume de vers intitulé: *Souvenirs de la flotte suédoise*,⁷ médaillé par l'Académie de Stockholm...⁸

Tal era el rey a quien Rubén Darío dedicó su poema "Al Rey Oscar". No hay manera de precisar si Darío conocía sus antecedentes o si sabía que el monarca también era aficionado a las letras y cultivaba la poesía⁹. Darío leía mucho, y le intrigaba todo lo que tenía sabor exótico. Conocida también es su debilidad por la pompa y la elegancia cortesanas. En su lectura de revistas francesas, es posible que tuviera alguna noticia del rey de Suecia, cuanto más que las relaciones entre esta nación y Francia eran sumamente cordiales y siempre lo habían sido¹⁰. Sin embargo, no fue una leyenda, como la que rodeaba la tenebrosa figura de Luis de Baviera, exaltada por los modernistas, sino una espontánea demostración de amistad y simpatía, hecha por un rey sencillo y humano, que inspiró el poema de Darío. Tal vez el episodio hubiera pasado inadvertido y sin trascendencia para la posteridad, si aquel día de marzo de 1899 un vistazo que daba Rubén Darío a *Le Figaro* no se hubiera dete-

⁷Traducción de *Ur Svenska Flot-tans Minnen*.

⁸H. de Claverie, citado por Félix V é r a n y en *La famille Clary et Oscar II*, Marseille, Librairie Provencale, V. Boy, 1893, pp. 62-63.

⁹El historiador sueco Aron Ryd-fors ofrece este significativo comentario sobre la propensión literaria de Oscar II: "Alltifran ungdomen van att föra pennan, hade han tidigt utvecklat sig till en framstaende stilist, och denna färdighet framlyste äfven i hans arbeten fran mognare ar, hvilka behandlade ämnen af militärtekniskt, krigsvetenskapligtto historiskt innehåll". *Sveriges Historia*, ed. Emil Hildebrand, Stockholm, P. A. Norstedt & Söners Förlag, 1910. Vols. 9-10, 85.

La sensibilidad poética de Oscar II ha sido mencionada por varios historiadores y biógrafos. Rydfors, por ejemplo, habla del temperamento acentuadamente poético del monarca, lo que él llama "svarmisk—poetisk sinnesriktning".

¹⁰Sobre este particular es interesante el juicio siguiente de V é r a n y:

"Les deux nations française et suédoise ont toujours été liées par des liens mutuels d'affection. *La France du Nord*, malgré les vicissitudes de la politique, a saisi toutes les occasions de nous témoigner sa bienveillance et sa sympathie en accueillant a bras ouvert beaucoup de nos compatriotes". *Ob. cit.*, pp. 65-66.

nido en la breve noticia sobre la llegada de Oscar II a tierra española.

De haberse conocido, Rubén Darío y Oscar II de Suecia se hubieran comprendido y estimado. Hubiera existido entre ellos la afinidad de su común amor a las letras y, evidentemente, también la de un común amor a las cosas hispánicas. En Darío comenzaba a manifestarse por aquel tiempo un hispanismo mucho más marcado que en años anteriores —natural después de todo, dados sus antecedentes raciales y culturales. Y Oscar II, aparte de su saludo a España al cruzar la frontera, había dado testimonio aún más convincente de su interés y simpatía hacia la cultura hispánica. No hubiera traducido el *Cid*¹¹ si no le hubiera atraído el tema histórico y legendario del héroe nacional de España. "El norte ama las palmas; y se junta el poeta / del fjord con el del carmen... allá surge Sigurd que al Cid se aúna..."¹². Con estas palabras expresaba

¹¹No fue *Le Cid* de Corneille que tradujo Oscar II al sueco sino *Der Cid* de Herder. Este se valió de una adaptación francesa en prosa del poema del Cid, y de la colección de romances compilada por Lorenzo de Sepúlveda en el siglo 16 como fuentes de su obra. Veía en el poema del Cid una obra digna de compararse con la de Homero: "Er selbst hat viel von diesem epischen Gedicht der Spanier gehalten, das er meinte mit Homer selbst vergleichen zu dürfen". Richard Bürkner, *Herder, sein Leben und Wirken*, Berlin, 1904, p. 273.

¹²El caso del rey Oscar II no debe considerarse como único o excepcional. Otros suecos de su época encontraban en lo hispánico temas, motivos e inspiración para obras literarias y artísticas. Podría nombrarse, por ejemplo, a Gustav Fröding (1860-1911), uno de los grandes poetas europeos de su tiempo. Fröding escribió un poema sobre Don Quijote, pero de más trascendencia es una obra que se titula "Dolores di

(sic) Colibrados". En ésta revela su comprensión del alma española expresando su honda compasión por una andaluza vieja que muere en tierra extranjera. Ha sufrido muchos años por la frialdad y la incompreensión del medio en que vive (Och grannarna sade: "Dolores ar galen, / hon ar ej som vi och de andra i dalen..."), pero sin perder del todo su antigua belleza y dignidad. Dos compatriotas y contemporáneos de Fröding, los artistas Ernst Josephson y Anders Zorn establecieron su residencia en Sevilla en 1881. La España del primero era la de los museos y de los tesoros del arte, pero Zorn descubrió en el pueblo mismo y en el paisaje de España una inagotable fuente de inspiración para sus acuarelas, óleos y aguafuertes. Años antes de conocer a España había soñado con ese país. Andalucía en especial le deleitaba, tanto que dijo que su realidad superaba al sueño que de ella había tenido. Tuvo mucho éxito en España. Sorolla lo tenía por uno de los más grandes artistas

Darío algo que no era sencillamente un vuelo de su fantasía sino que se verificaba en la actitud del rey Oscar II de Suecia, en su presencia y su espíritu.